

EDUCACIÓN INTEGRAL DE LA SEXUALIDAD COMO ESTRATEGIA PARA PREVENIR LA VIOLENCIA EN LA PAREJA ENTRE ADOLESCENTES

Brief #1 de una serie de 3 sobre la EIS como herramienta para prevenir la violencia íntima de pareja en jóvenes. for intimate partner violence prevention

INTRODUCCIÓN

La violencia en la pareja puede definirse como “cualquier comportamiento dentro de una relación que provoque daño físico, psicológico o sexual a las personas que la conforman” [1]. Las consecuencias significativas y permanentes de la violencia en la pareja han sido ampliamente documentadas, e incluyen estados de salud mental debilitantes y efectos adversos de salud sexual y reproductiva [2]. El comienzo de la violencia en la pareja se da principalmente en la adolescencia y principios de la adultez, poniendo a las personas jóvenes en un camino hacia la violencia, ya sea como víctimas o victimarios, con más número de mujeres y niñas que son víctimas y una mayoría de hombres que son victimarios [3]. Se reconoce cada vez más que los esfuerzos de prevención primarios se necesitan en etapas tempranas de la vida para detener la violencia en la pareja antes de que ocurra [2]. La prevalencia mundial de la violencia en la pareja entre adolescentes es alta. Un informe de la Organización Mundial de la Salud (OMS), basado en datos recopilados en 81 países, estima que 29,4 % de niñas adolescentes (de 15 a 19 años) que han vivido en pareja han sufrido violencia sexual y/o física [4]. La violencia en la pareja es comúnmente perpetrada en relaciones maritales o de concubinato; por lo general, involucra comportamientos controladores y abuso físico, sexual, y emocional. Sin embargo, las niñas adolescentes pueden sufrir violencia en la pareja incluso antes. Conforme las niñas llegan a la pubertad, pueden sufrir iniciación sexual forzada, o acoso o abuso sexual en contextos que antes eran seguros, como sus hogares, escuelas y comunidades [3]. Además, las nuevas evidencias sugieren que antes del matrimonio o el concubinato, la violencia puede presentarse en relaciones adolescentes, en forma de comportamientos controladores y posesivos, o a través de la “violencia en el noviazgo”, definida como la violencia física o sexual que ocurre en el contexto de una relación que no es ni un matrimonio ni un concubinato a largo plazo [2]. Sufrir violencia en la pareja a edades tempranas en la vida puede tener repercusiones prolongadas en el bienestar económico, psicológico y físico de las personas adolescentes y jóvenes [5].

La educación integral en sexualidad (EIS) promueve el derecho de las y los adolescentes a recibir educación sobre sus cuerpos, relaciones y sexualidad, al brindarles herramientas, actitudes, valores y conocimientos necesarios para determinar y disfrutar su propia sexualidad. También tiene el potencial de prevenir la violencia en la pareja, al abordar las relaciones desiguales y las normas de género nocivas que perpetúan la violencia en las etapas tempranas de la vida. La adolescencia es una fase de desarrollo marcada por cambios psicológicos, físicos y cognitivos rápidos que llevan a una diferenciación de roles de género incrementada y nuevas experiencias sobre relaciones íntimas [3, 5]. La EIS puede llegar a muchas personas adolescentes y reestructurar las normas de género relacionadas con la violencia en esta fase de desarrollo tan fundamental. La Federación Internacional de Planificación de la Familia/ Región del Hemisferio Occidental (IPPF/RHO), junto con la Escuela de Higiene y Medicina Tropical de Londres (LSHTM) y la Fundación Mexicana para la Planeación Familiar (Mexfam), han colaborado para presentar una serie de tres informes de políticas basados en un estudio en la Ciudad de México para describir evidencias emergentes sobre el potencial de la EIS como una estrategia de prevención de la violencia en la pareja. Este primer informe de políticas esboza los mecanismos mediante los cuales la EIS puede abordar la violencia en la pareja entre adolescentes.

EL ALCANCE DEL PROBLEMA

En México, la violencia en la pareja es común. De acuerdo con estimaciones recientes, el 43,9 % de las mujeres de 15 años o más en México denuncia al menos un incidente de violencia en la pareja durante su vida [6]. Un estudio llevado a cabo por el Instituto Politécnico Nacional (IPN) en 2009 con 14 000 estudiantes (de 14 a 17 años) demostró que más de la mitad de todas las personas que participaron habían tenido incidentes de celos en sus relaciones, y el 10 % de las mujeres y el 13 % de los hombres dijeron haber tenido comportamientos controladores más de una vez, incluyendo revisar los teléfonos celulares, los correos electrónicos o las redes sociales de sus parejas [7].

¿QUÉ ES LO QUE LLEVA A LA VIOLENCIA DENTRO DE UNA RELACIÓN?

Una variedad de factores puede estar asociada con una probabilidad menor (de protección) o mayor (de riesgo) de violencia en la pareja. Para la población adulta, muchos factores de protección y de riesgo han sido documentados tanto para la perpetración como para la victimización; la evidencia sugiere que estos podrían ser similares a aquellos enfrentados por las personas adolescentes [3]. Los factores de riesgo comunes tanto para la perpetración como para la victimización en el nivel de familia incluyen ser testigo de violencia en la infancia, experimentar abuso sexual infantil, abuso emocional infantil o negligencia, prácticas severas de crianza, y falta de conexión con adultos. Dentro de la red social inmediata de la persona adolescente, los factores de riesgo incluyen la intimidación en la escuela, tener amigos y amigas con comportamientos delincuentes, o que aprueban o sufren violencia en la pareja, relaciones caracterizadas por desequilibrios de poder, y conflictos dentro de las relaciones. A nivel individual, los factores de riesgo también incluyen abuso nocivo de alcohol y otras sustancias, al igual que creer que la violencia se justifica y debería ser tolerada como un asunto privado. A nivel de población, las normas de género tradicionales y las normas sociales que apoyan la violencia parecen ser la raíz del problema de la violencia en la pareja [2]. Los cursos de EIS que tienen un enfoque de empoderamiento y transformativo de género abordan varios de los riesgos asociados con la violencia en la pareja. Las “Orientaciones técnicas internacionales sobre educación en sexualidad” (ITGSE) resaltan la necesidad de examinar y abordar las desigualdades de género y los estereotipos como una característica central de los programas efectivos de EIS [8]. El enfoque de la EIS de la IPPF reconoce la salud sexual y reproductiva como un derecho humano, promueve la igualdad de género, e impulsa el conocimiento, los valores y las herramientas necesarias para la salud sexual y reproductiva. El estudio sugiere que la EIS tiene el potencial de prevenir la violencia en la pareja al abordar las dinámicas de género y poder en las relaciones, y al empoderar a las adolescentes y otros grupos de adolescentes marginados a verse como miembros iguales dentro de sus relaciones y capaces de proteger su propia salud [9].

EDUCACIÓN DE LA SEXUALIDAD: UNA INTERVENCIÓN PROMETEDORA QUE ATIENDE LA VIOLENCIA EN LA PAREJA, DESDE LAS ESCUELAS

A pesar del potencial de la EIS como una estrategia para prevenir la violencia en la pareja, pocas evaluaciones de intervenciones han medido la violencia en la pareja o los cambios en las actitudes relacionadas con la violencia y las normas sociales [10,

11]. Para satisfacer la brecha en la base de evidencias, la Fòs Feminista, LSHTM y Mexfam llevaron a cabo un estudio longitudinal cuasi experimental que explora cómo una intervención de EIS puede ayudar a abordar las normas de género desiguales, evitar la violencia en la pareja y alentar el pensamiento crítico entre estudiantes de 14 a 17 años en la Ciudad de México. El programa educativo de 20 horas aplicado por Mexfam cubre un conjunto integral de temas de salud y derechos sexuales y reproductivos, y fue puesto en práctica en su totalidad por educadores de salud profesionales jóvenes. En 2016, un equipo multidisciplinario en Mexfam actualizó el curso para adoptar un enfoque transformativo de género que busca reestructurar las relaciones de género y hacerlas más igualitarias [12]. El curso incorpora las relaciones entre género y poder como temas transversales e incluye temas como sexualidad, infecciones de transmisión sexual, violencia en las relaciones erótico-afectivas, embarazos no deseados, y otros aspectos relacionados con la salud. También emplea una variedad de técnicas de participación para fomentar los procesos reflexivos y el cuestionamiento de las normas sociales relacionadas con el género y la violencia. Con base en el contexto local, la IPPF/RHO, LSHTM y Mexfam desarrollaron una teoría de cambio que identificó cuatro caminos principales a través de los cuales el curso de EIS de Mexfam puede evitar potencialmente la violencia en la pareja.



Camino 1: Comunicarse sobre las relaciones, la sexualidad y la violencia en el noviazgo Las personas que participan en la EIS adquieren habilidades para comunicarse sobre sus relaciones, su sexualidad y la violencia en el noviazgo, dentro de un ambiente seguro y solidario. Quienes participan se sienten más cómodos hablando de la salud sexual y reproductiva, y de sus relaciones íntimas, y se involucran en discusiones sobre desequilibrios de poder y roles de género dentro de las relaciones. Puede que las personas participantes compartan la información que aprenden en la EIS con sus familias, compañeros y compañeras, y parejas fuera del curso, y se sientan con mayor preparación para resolver conflictos en sus relaciones a través de diálogos constructivos.

Camino 2: Cambiar actitudes y comportamientos relacionados con el género y la sexualidad

Las personas que participan en la EIS cuestionan las normas sociales nocivas que justifican la violencia en la pareja y las normas relacionadas al género y la sexualidad. Se embarcan en un proceso de cambio relacionado con sus creencias y comportamientos acerca de estos temas. Como consecuencia, las personas participantes aceptarán más las diversidades sexuales y un rango más amplio de normas de género, rechazarán las normas sociales que justifican la violencia en la pareja como un asunto privado, desarrollarán una autoestima más alta, comenzarán un proceso de aceptar su propia sexualidad y construirán confianza en su habilidad para tomar decisiones que favorezcan su bienestar.

Camino 3: Acceder a servicios relacionados con la violencia y de salud sexual y reproductiva

Las personas participantes de la EIS aprenden dónde buscar servicios para situaciones de violencia en la pareja, entienden que tienen derecho a obtener servicios de apoyo y atención de la salud, y creen que es posible acceder a ellos. Por lo tanto, será más probable que tomen medidas como buscar

información, apoyo y servicios cuando los necesiten.

Camino 4: Tomar medidas preventivas y de protección relacionadas con la violencia

La EIS enseña a los participantes a reflexionar sobre sus creencias acerca de la violencia, así como identificar la violencia en sus propias relaciones, y de aquellas relaciones que les rodean. Se otorgan herramientas a las personas adolescentes para combatir la violencia en la pareja dentro de sus propias relaciones y las de sus compañeros y compañeras. Comienzan a tomar medidas preventivas concretas como distanciarse de situaciones violentas, intervenir en la violencia que observan a su alrededor, y verbalizar sus intenciones de involucrarse en relaciones libres de violencia. Nuestros hallazgos sugieren que la EIS, aplicada por personas educadoras de salud altamente calificadas, puede ser una estrategia efectiva y viable para apoyar la prevención y la respuesta a la violencia en la pareja entre adolescentes, en parte al contribuir a un proceso de cambio de actitudes adversas y normas sociales de género. Los hallazgos de este estudio se detallan en los informes de políticas subsecuentes de esta serie.

RECOMENDACIONES

- **Instituciones educativas, personas prestadoras de servicios de salud y organizaciones de la sociedad civil deberían ampliar la EIS de alta calidad.** Las y los estudiantes deberían tener acceso a la EIS que les prepara con las habilidades y los conocimientos necesarios para expresar libremente su sexualidad e involucrarse en relaciones sanas y felices.

- **La EIS que busca evitar la violencia en la pareja debería adoptar un enfoque transformativo de género.** El estudio sugiere que la EIS tiene el potencial de prevenir la violencia en la pareja al abordar las dinámicas de género y poder en las relaciones, y al empoderar a las adolescentes y otros grupos de adolescentes marginados a verse como miembros iguales dentro de sus relaciones y capaces de proteger su propia salud, así como su integridad física y psicológica.

- **La EIS debería incorporarse y abordar los problemas de violencia, desigualdad de género, y derechos sexuales y reproductivos.** Al integrar estos temas, la EIS puede apoyar de mejor manera la prevención de la violencia en la pareja entre adolescentes.

- **La investigación sobre intervenciones para la prevención de la violencia debería tener una base teórica y adaptarse a los contextos locales.** La investigación evaluativa puede diseñarse para examinar los mecanismos por medio de los cuales las intervenciones abordan factores de protección y de riesgo asociados con la violencia en la pareja. Los estudios deberían reflejar las particularidades del contexto local, que contribuirán a una descripción precisa de los mecanismos subyacentes que llevan al cambio como resultado de la intervención que se evalúa.

REFERENCIAS

- [1] Krug, E. G., Mercy, J. A., Dahlberg, L. L., & Zwi, A. B. (2002). The world report on violence and health. *The Lancet*, 360(9339), 1083–1088. [doi.org/10.1016/S0140-6736\(02\)11133-0](https://doi.org/10.1016/S0140-6736(02)11133-0)
- [2] Organización Mundial de la Salud/Escuela de Higiene y Medicina Tropical de Londres (2010). Preventing intimate partner and sexual violence against women: taking action and generating evidence. Ginebra, Organización Mundial de la Salud. www.who.int/reproductivehealth/publications/violence/9789241564007/en
- [3] Lundgren, R. and Amin, A. (2015). Addressing Intimate Partner Violence and Sexual Violence Among Adolescents: Emerging Evidence of Effectiveness. *Journal of Adolescent Health*, 56(1), S42-S50. doi.org/10.1016/j.jadohealth.2014.08.012
- [4] Organización Mundial de la Salud (2013). Global and regional estimates of violence against women: Prevalence and health effects of intimate partner violence and non-partner sexual violence. Ginebra, Organización Mundial de la Salud. apps.who.int/iris/bitstream/handle/10665/85239/9789241564625_eng.pdf?sequence=1
- [5] Stöckl et al. (2014). Intimate partner violence among adolescents and young women: prevalence and associated factors in nine countries: a cross-sectional study. *BMC Public Health*, 14:751. www.ncbi.nlm.nih.gov/pmc/articles/PMC4133076
- [6] Instituto Nacional de Estadística y Geografía. (2018). Mujeres y Hombres en México 2018. Aguascalientes, México. Recuperado de cedoc.inmujeres.gob.mx/documentos_download/MHM_2018.pdf.
- [7] Tronco Rosas, M. A. y Ocaña López, S. (2012) “Género y Amor: Principales aliados de la violencia en las relaciones de pareja que establecen estudiantes del IPN”, pp. 1–30. Recuperado de www.ipn.mx/genero/materialesdeapoyo/articulo-violentometro.pdf
- [8] International Technical Guidance on Sexuality Education: An evidence-informed approach. Revised ed. (2018). UNESCO. Recuperado de unesdoc.unesco.org/images/0026/002607/260770e.pdf
- [9] Haberland, N. y Rogow, D. (2015). Sexuality education: Emerging trends in evidence and practice. *Journal of Adolescent Health*, 56(1), S15–S21. doi.org/10.1016/j.jadohealth.2014.08.013
- [10] Haberland, N. (2015). The case for addressing gender and power in sexuality and HIV education: A comprehensive review of evaluation studies. *International Perspectives on Sexual and Reproductive Health*, 41(1), 31–42. doi.org/10.1363/4103115
- [11] Makleff S, Garduño J, Zavala RI, Barindelli F, Valades J, Billowitz M, Silva Márquez VI, Marston C. “Preventing intimate partner violence among young people – a qualitative study examining the role of comprehensive sexuality education.” *Sexuality Research and Social Policy* (2019). doi.org/10.1007/s13178-019-00389-x
- [12] Dworkin, S. L., Fleming, P. J., y Colvin, C. J. (2015). The promises and limitations of gender-transformative health programming with men: Critical reflections from the field. *Culture, Health & Sexuality*, 17 Suppl 2(sup2), S128–S143. www.ncbi.nlm.nih.gov/pmc/articles/PMC4637253/

AGRADECIMIENTOS

Autoría: Jimena Valadés, con contribuciones de: Ricardo Baruch, Mariana Cruz, Esperanza Delgado, Jovita Garduño, Shelly Makleff, Susana Medina e Ivón Silva. Agradecemos al Centro de Estudios Tecnológicos, Industrial y de Servicios No. 154 “Adela Velarde” por permitirnos llevar a cabo este proyecto en su plantel, y a todos y todas los alumnos y alumnas, y maestras y maestros que aceptaron participar en el estudio. Agradecemos a la Iniciativa de Investigación sobre Violencia Sexual por apoyar la difusión de este estudio.

APOYO ECONÓMICO

Este Informe de políticas fue financiado por la Iniciativa de Investigación sobre Violencia Sexual (SVRI), una iniciativa de investigación global auspiciada por el Consejo de Investigación Médica de Sudáfrica, a través del Premio al mercado de desarrollo del Grupo Banco Mundial para la SVRI de 2019. El contenido es responsabilidad exclusiva de los autores y no representa necesariamente los puntos de vista oficiales de la SVRI o del SAMRC.

Este estudio fue financiado por el Sr. Stanley Eisenberg, a quien agradecemos su generosidad. También agradecemos al Fondo de Investigación ALIGN por apoyarnos en la fase de análisis de este trabajo.



PUBLICADO EN OCTUBRE DE 2019